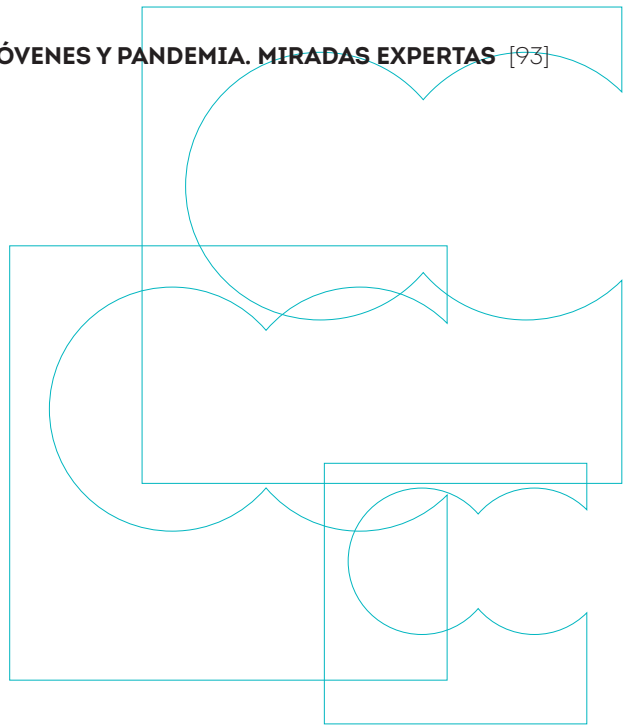


# LA UNIVERSIDAD EN TIEMPOS DEL COVID

GORKA MORENO MÁRQUEZ

Vicerrector del Campus de Bizkaia de la UPV/EHU





**D**ecía Immanuel Kant que la **inteligencia de un individuo se mide por la cantidad de incertidumbre que es capaz de soportar. Una frase que es acertada para cada momento y situación de nuestras vidas, pero que en estos últimos meses ha tomado más fuerza y relevancia si cabe aún. Al respecto, creo que en general nuestra sociedad ha mostrado inteligencia y ha respondido razonablemente bien a los grandes retos que ha puesto sobre la mesa la crisis sanitaria y social consecuencia de la irrupción del Covid-19 en nuestras vidas.**

La universidad no es un ente ajeno a la sociedad y como tal ha tenido que responder a grandes retos y problemas, algunos de ellos generales; otros, en cambio, particulares y acotados a las características propias de una entidad educativa superior.

El confinamiento supuso tener que cambiar de la noche a la mañana y sin preparación previa la docencia ordinaria, sus metodologías y los recursos utilizados hasta ese momento.

Ha sido una pequeña revolución digital. Aunque en el ámbito de la educación superior podíamos estar mejor que en otros niveles educativos y teníamos ya plataformas virtuales para la docencia; no deja de ser complejo y complicado extender este tipo de modalidades de forma generalizada y para prácticamente toda la docencia que se imparte en la universidad. Estimamos que el resultado fue satisfactorio y se pudo dar respuesta a una situación de excepcionalidad sobrevenida.

Echando la vista atrás podemos extraer algunas conclusiones de cara al futuro a corto y medio plazo. Es obvio que la docencia virtual ha venido para quedarse y que en ámbitos como la formación continua o los estudios de posgrado pueden ser una herramienta muy útil que deberemos fomentar e impulsar. Pero, aunque parezca paradójico, el avance en la docencia y la formación virtual ha subrayado más si cabe aún, la necesidad de la docencia presencial. Tanto desde el

profesorado como desde el alumnado se ha subrayado la importancia de la presencialidad en la docencia, la magia que surge en el aula no se puede conseguir de ninguna otra manera. Y este ha sido precisamente, uno de los grandes retos de este curso que lleva a su término.

Hemos impulsado la presencialidad de la docencia en un contexto complejo y en el que teníamos que garantizar sobremanera la salud y la seguridad de todas las personas que componemos la UPV/EHU. Como no podía ser de otra manera, se han vivido momentos complicados; pero el resultado más allá de las dificultades y errores lógicos que se hayan podido cometer es realmente satisfactorio. La docencia presencial, combinada con la bimodalidad -presencial y virtual-, ha podido aunar los objetivos que nos planteábamos al inicio de curso. Para el inicio del curso 2021-2022 planteamos un escenario similar, en el que se garantizará un 75% de la presencialidad y según vaya evolucionando la situación sanitaria se irán valorando otros escenarios.

No podemos acabar este pequeño artículo sin mencionar el papel que han jugado en este contexto los y las estudiantes de la UPV/EHU. Es un colectivo eminentemente joven y que ha visto cercenado sus espacios y ámbitos de sociabilidad de una manera drástica. En este contexto, la propia universidad se ha convertido en uno de esos escasos espacios para la socialización y se ha dado de forma segura. La actitud de estos/as jóvenes ha sido ejemplar en prácticamente todas las ocasiones y creo que vale la pena desde estas líneas agradecerles el compromiso y la solidaridad que han mostrado para con el resto de las personas que conformamos la universidad y con la sociedad en su conjunto.

Los tiempos del Covid todavía no han finalizado y nos queda todavía un cierto trecho de incertidumbre que gestionar y soportar. El camino transitado deja más luces que sombras desde nuestro punto de vista y esperamos que el curso que viene sea el de la transición hacia esa nueva normalidad que todos y todas tanto anhelamos.